

LA OTS Y EL SERVICIO

(20.05.2017)

El primero y principal objetivo de la Sociedad Teosófica es el de crear y difundir la Fraternidad Universal, no como una mera formulación teórica ó un simple sentimiento místico, sino como una realidad que ha de sentirse y practicarse, siempre que haya una oportunidad, por pequeña que ésta sea. El que se identifica plenamente con la Teosofía, debe hacer de la Fraternidad Universal, la manifestación objetiva, de ése sentimiento interno de Unidad de todos los seres, conciencias y formas en ese Gran Ser, el Logos, en Quién vivimos, evolucionamos y tenemos nuestro ser.

La aceptación y la comprensión de la Fraternidad, conlleva por tanto el sentimiento de la unidad universal, una realidad, que debe hacernos sensibles a la unidad de cualquier tipo de vida y de conciencia, ya que todos los seres, estamos constituidos por la misma materia y alentados por el mismo Espíritu Divino. La comprensión de ésta Unidad Universal, nos conduce, por tanto, a considerar a todos los seres como a Hermanos, cada uno con sus propias peculiaridades, virtudes y defectos.

Toda la exposición que hace la Teosofía de esta Sabiduría Divina, está orientada hacia lo que es la auténtica finalidad de la existencia del hombre en este plano físico, el servicio, el de convertirse en un canal y vehículo por el que puedan discurrir las energías del Logos hacia todos los Planos de manifestación, y a todos los seres que evolucionan en ellos, colaborando así con la Jerarquía Planetaria, en el Plan Evolutivo de nuestro mundo.

Este sentimiento interno de Fraternidad, genera la comprensión real de nuestro Sentido del deber en relación hacia toda la humanidad, hacia nuestros padres, hermanos, amigos, etc., a todos los hombres, considerados como miembros de esa amorosa hermandad, y de esa gran familia, donde cada ser humano, es nuestro propio y verdadero hermano.

La realización de nuestro deber hacia los demás, debe asentarse también en la comprensión de la Ley del Karma, de las interrelaciones que engarzan y entretejen firmemente al hombre con todo el reino humano, con su raza, con su nación y con su familia. Este sentido del Deber, tiene especial significación cuando va encaminado hacia los más débiles e indefensos, a los que sufren hambre, violencia, enfermedad, etc., y también a esos otros seres que se encuentran en escalones evolutivos más inferiores al nuestro, a los integrantes del reino mineral, vegetal y sobre todo, el animal. Todos los que formamos parte de la ST., y de la OTS, deberíamos enfocar siempre nuestros esfuerzos, en servir,

ayudar y socorrer, en la medida de nuestras fuerzas y posibilidades a todos los seres que lo necesiten.

Cualquier persona puede y debe ayudar a los demás. De alguna forma, en alguna medida, podemos ser útiles si nos lo proponemos. No caben disculpas de cualquier tipo, ya sea de incapacidad, de falta de tiempo, o de ignorancia. Un vaso de agua ofrecido a un viajero sediento, un buen consejo dado a tiempo, es un deber y una acción mucho más noble y significativo, que muchas comidas dadas a los más necesitados, por personas que pueden holgadamente pagarlas.

El deber hacia los demás, tiene que ser realizado, en el silencio del corazón, en la aceptación de nuestra humilde aportación al Gran Plan y en el anonimato. Sólo en el Silencio de nuestro Corazón, podemos encontrar ese discernimiento, que puede conducirnos a servir de forma correcta, siendo humildes en reconocer que sólo somos vehículos del amor universal, de que a través de nosotros, podemos y debemos canalizarlo hacia aquellos seres que necesitan algún tipo de ayuda, teniendo siempre presente que *“nuestra mano izquierda no debe saber lo que hace nuestra mano derecha”*. En cualquier acto de Servicio debe haber una real y total ausencia de cualquier tipo de deseo personal, de gratificación o de reconocimiento, siendo sólo el total altruismo, lo que debe caracterizar cualquier actividad nuestra hacia los demás.

El Sacrificio, debe ser otro de los aspectos internos que nos debe impulsar hacia el servicio. Renunciar a una parte de nuestro ocio y de nuestro tiempo, a desprendernos de algún tipo de prebenda o de apego a favor de los demás, nos va a permitir ser más eficaces y eficientes en nuestra dedicación hacia los demás. Los Grandes Seres como Buddha, Jesús, etc., dieron muestras inequívocas de sacrificio y de renunciación en favor de todos los Seres, y de la humanidad.

En este intento de ser útiles al Plan Evolutivo del Logos, es lógico pensar que habrá que ejercitar una firme voluntad y realizar un gran esfuerzo para iniciar el camino de la correcta acción, un camino, que como dice un conocido poeta *...”se hace sólo al andar”*. En ésta especial andadura, encontraremos obstáculos ocasionales y relativos a la personalidad. Obstáculos que han de servirnos de estímulo para nuestro perfeccionamiento, para capacitarnos cada vez más en nuestro trabajo de servicio.

En éstos momentos, nuestro deber hacia la humanidad, se hace más apremiante, máxime cuando observamos a nuestro alrededor, que una gran parte de la humanidad vive inmersa en la miseria, en la pobreza, en las enfermedades, y en la violencia, siempre afectando y repercutiendo en los más desfavorecidos.

La ignorancia, el analfabetismo y la escasa actividad intelectual y espiritual de una gran parte de la humanidad, tienen estancados y casi paralizados el progreso evolutivo de la raza humana.

El origen de todos estos males que nos aquejan, reside en el egoísmo, el más importante obstáculo, que impide a la humanidad el progreso y la igualdad de oportunidades para todos.

La falta también, de ése sentimiento real y verdadero de hermandad, dificulta en gran medida el que se lleve a buen fin, la solidaridad y cooperación altruista y desinteresada que haga que se erradiquen las diferencias tan abismales de todo tipo, económicas, espirituales, etc., que existen entre los hombres.

Cualquier persona, y en especial cualquier teósofo, está de alguna forma comprometido e involucrado, a realizar el suficiente esfuerzo para hacer posible el mejoramiento de la calidad de vida de los más pobres, de los más indefensos, de los más débiles y desamparados. El verdadero teósofo debe ser un centro de invocación y de acción espiritual en cualquier sitio o lugar donde se encuentre, proyectando en todas las direcciones esas fuerzas y energías espirituales que tiendan a colaborar en el progreso y regeneración de todos los seres, alentando con su influencia y con su presencia cualquier movimiento, organización o agrupación que fomente cualquier aspecto universalista, ecológico ó espiritual. Debe ser un foco de luz que haga desaparecer las tinieblas en el mundo. Un rayo de luz que atraiga la sabiduría hacia aquellos que viven en la ignorancia. Y ser también, bálsamo de paz y de armonía, para aquéllos que sufren el dolor y las miserias humanas.

La OTS., encarna todas estas expectativas y posibilidades de servicio universal. La OTS., siguiendo la estela del espíritu de fraternidad universal, anima al sincero servidor del Gran Plan, para que se ofrezca como un canal puro y transparente en favor de los demás, esté donde esté y sea cual sea la circunstancia en la que se encuentre. Todos los que formamos parte de la ST, podemos y debemos hacer de la OTS., un foco de luz, que alumbré el camino a los que se decidan colaborar y ser útiles. Todos los que sintamos esa llamada interna de servicio, podemos aunar nuestros esfuerzos para lograr que se establezcan unas correctas relaciones entre todos los seres, donde la igualdad, la justicia y la solidaridad, prevalezcan y hagan posible, que desaparezca para siempre el dolor y el sufrimiento en nuestro mundo.